

# EL MUNDO PINTORESCO.

ILUSTRACION ESPAÑOLA.

ESTE PERIÓDICO REGALA A SUS SUSCRITORES DE AÑO EL IMPORTE DE LA SUSCRICION EN MAGNÍFICAS LÁMINAS Y RETRATOS.

## PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID..... Un mes, 8 rs.—Tres meses, 20.—Seis me-  
ses, 40.—Un año 80.  
EN PROVINCIAS..... Un mes (franco de porte) 10 rs.—Tres me-  
ses, 24.—Seis meses, 48.—Un año, 96.  
EN EL ESTRANJERO: Un año 120.—EN ULTRAMAR: Un año, 160.

AÑO 3.º

N.º 49.— 2 Diciembre 1860.

Este periódico sale todos los domingos.

Se suscribe en Madrid en el establecimiento Litográfico de D. Juan José Martínez, calle del Arco de Santa María, n. 7.—En provincias en las principales librerías; y enviando directamente á la administracion libranza de fácil cobro ó sellos del franqueo. Un número suelto, 3 rs. vn.



INTERIOR DE LA CÁRCEL DE VILLA.  
(De El Mundo Pintoresco.)



INTERIOR DE LA CÁRCEL DE VILLA.  
(De El Mundo Pintoresco.)

## SUMARIO.

A nuestros suscritores, por don Juan José Martínez.—A los suscritores de EL MUNDO PINTORESCO, por don Mariano Pérez de Castro.—Romance, por don Narciso Campillo.—La capilla espiatoria, por don Antonio G. del Canto (continuación).—Fragmento de un poema, por don José Requena Espinar.—Fantasía, por don Servando Marassi y Granados.—Los dioses lares, por don Javier de Palacio (continuación).—Una historia de amores, por don Enrique de Galvez Canero (continuación).—Monumentos arquitectónicos de España, por don Gumersindo Laverde Ruiz.—EL PANORAMA UNIVERSAL, prospecto para el año 1861.

LÁMINAS. Interior de la cárcel de Villa.—Idem.—Llegada de SS. MM. al monasterio de Monserrat.—Guardia de honor del Papa.—Tipos garibaldinos.—Vista general de Gaeta, residencia del rey de Nápoles.—Acontecimientos de Siria: El R. P. Rousseau dando sepultura á las víctimas asesinadas por los drusos.—Vista de Beyrouth.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

La propiedad de *El Mundo pintoresco* ha pasado á manos de otra empresa que se propone mejorarle en interés de nuestros constantes suscritores.

Este era tambien nuestro pensamiento para el año próximo, pensamiento que segun hemos alcanzado y podido realizar, han visto aquellos irse desarrollando á principios de cada uno de los tres años que nuestra publicacion cuenta de existencia; pero motivos particulares nos mueven hoy á enagenar la propiedad, bien convencidos como estamos de que nada pierde el público, que obtendrá de la nueva empresa las mismas ó mayores ventajas que nosotros intentábamos introducir.

Por estas razones desde 1.º de enero inmediato quedará refundido nuestro Semanario en EL PANORAMA UNIVERSAL, que semanalmente, con iguales condiciones y con inusitada aceptacion viene dando á luz hace dos años la empresa de *El Mundo Militar*.

El inteligente Sr. Perez de Castro, su director propietario, cuenta con elementos bastantes para hacer una publicacion que raye á la altura de las primeras del estranjero y que se sobreponga á casi todas las de esta clase en España, y esto es lo que nos mueve

á decir que el público obtendrá ventajas del mismo contrato celebrado entre las dos empresas, porque la nueva publicacion dará grabados y litografías originales y de actualidad, mejorará el papel, y en una palabra, aumentará el interés del periódico de una manera palpable y evidente.

Una de las condiciones de nuestro contrato es sin embargo la de que los suscritores del *Mundo pintoresco* reciban los números que faltan de este año en igual forma á los ya publicados, y las láminas mensuales, índice y cubierta á que tienen derecho, con objeto de completar el tomo: de este modo llenamos nuestros compromisos en su totalidad, y aunque lo hacemos, no sin algunos sacrificios que para nada tomamos en cuenta, presentando grabados de la nueva empresa, indudablemente mejores que los que hemos venido usando, como advertirán nuestros habituales lectores, hemos creído conveniente ofrecer en estos últimos números esta novedad para que pueda ser apreciado el mérito de la publicacion en que la nuestra se refunde.

Al dar por último á nuestros suscritores las mas sinceras gracias por sus inequívocas muestras de deferencia, llamamos su atencion hácia el prospecto que insertamos en la última plana, añadiéndoles que si guardamos en nuestro corazon como un testimonio de su mucha amabilidad tan constantes pruebas de afecto, esperamos las dispensen iguales á la empresa que nos sucede, que ha de procurar, estamos seguros, complacerles, del mismo modo que nosotros lo hemos hecho en cuanto nos ha sido dable.

JUAN JOSÉ MARTINEZ.

Madrid 1.º de diciembre.

## A LOS SUSCRITORES DE EL MUNDO PINTORESCO.

El Director y propietario del periódico semanal ilustrado, titulado PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Mi-*

*litar*, ha contraído la obligacion de cubrir de aquí en adelante las suscripciones de EL MUNDO PINTORESCO; por lo tanto EL MUNDO PINTORESCO se refunde en EL PANORAMA UNIVERSAL.

El Director y propietario de este periódico podria hacer en esta ocasion lo que todas las empresas periodísticas hacen en iguales casos; que es comenzar á cubrir desde luego con números de su propio periódico, la falta del periódico que desaparece; pero obrando en esta ocasion con la generosidad que tanto crédito le ha dado para con el público, con el objeto que los señores suscritores á EL MUNDO PINTORESCO puedan completar la coleccion de este año, durante el presente mes de diciembre les seguirá enviando el mismo MUNDO PINTORESCO, impreso y glaseado como EL PANORAMA UNIVERSAL, é ilustrado con grabados en madera, originales de los que ha publicado el mismo periódico, para que los señores suscritores á EL MUNDO PINTORESCO puedan apreciar las diferencias notabilísimas é incomparables entre la tipografía é ilustracion del uno y del otro.

Al comenzar nuestra gloriosa guerra de Africa comenzó tambien á publicarse EL PANORAMA UNIVERSAL; destinado á ser, no un periódico puramente militar, sino una revista universal que abrazará todos los ramos del saber humano, y que diese á conocer al público con la pluma y el grabado, y con oportunidad, todos los grandes acontecimientos de actualidad que sucedan en todas las naciones del mundo.

Desgraciadamente, como el año que termina ha sido tan fecundo en guerras y escenas sangrientas, los acontecimientos militares han ocupado un lugar mas estenso en EL PANORAMA UNIVERSAL, como en todos los buenos periódicos ilustrados del extranjero.

EL PANORAMA UNIVERSAL, en el año que cuenta de existencia, ha ilustrado las páginas de los dos tomos que ha formado con mas de setecientos grabados en madera, todos originales, todos hechos exclusivamente para sus columnas, todos de gran tamaño, y muchos de tan notables dimensiones que ocupan una ó dos páginas.

No contento el Director de EL PANORAMA UNIVERSAL,



*Mundo Militar*, de presentar al público su periódico mejor ilustrado que cuantos de su clase se han publicado hasta el día en España, ha regalado á sus suscritores magníficas láminas sueltas litografiadas á dos tintas y mapas, que, unidos á los números del periódico, hermosean los tomos del mismo extraordinariamente.

EL PANORAMA UNIVERSAL se ha ocupado con mas estension que ningun otro periódico de la guerra de Africa, hasta haber formado una crónica exactísima, minuciosa y ordenada de la misma, y la ha ilustrado con centenares de grabados, todos originales, cuyos dibujos eran remitidos por Oficiales del Ejército de Africa que pertenecian al cuartel general del General en Jefe, y á los diferentes cuerpos del mismo Ejército.

Después estalló la revolucion de Italia, y este grande acontecimiento lo ha dado á conocer EL PANORAMA UNIVERSAL con exactas relaciones en la crónica de la semana y con multitud de grabados, cuyos dibujos han sido remitidos con oportunidad por hábiles corresponsales residentes en el mismo teatro de los sucesos.

Acontecen los asesinatos y desastres de la Siria, y el Director de EL PANORAMA UNIVERSAL envia á Siria y Palestina á uno de los mejores dibujantes que tiene á sueldo en su establecimiento; y este le proporciona una numerosa coleccion de dibujos, que representan las escenas mas interesantes de aquellos tristes sucesos, todos los puntos y monumentos mas notables de la Tierra Santa, y los tipos mas característicos de sus habitantes mahometanos y cristianos.

Viene á España la Embajada marroquí, y EL PANORAMA UNIVERSAL se ocupa de ella, ilustrando sus exactas narraciones con numerosos grabados.

Del viaje de SS. MM.; del campamento de Torrejon de Ardoz; de los sucesos de China y Cochinchina, de la isla de Fernando Póo; de las islas Filipinas; de todo esto, y de otras muchas cosas de actualidad de España y del extranjero, se ha ocupado EL PANORAMA UNIVERSAL, ilustrando todas sus narraciones con una multitud de grabados.

Grandes sacrificios han sido necesarios para plantear esta empresa periodística, de manera que en el término de un año haya podido dar tan portentosos resultados: el Director de EL PANORAMA UNIVERSAL ha tenido que aumentar su vasto establecimiento tipográfico y litográfico, con una seccion de grabado en madera y un gabinete de fotografía, para lo cual ha tenido que traer contratados, con crecidos sueldos, á artistas extranjeros de reconocido mérito.

En cuanto á la redaccion, cuenta el periódico con colaboradores ya muy conocidos; y en sus columnas nada se inserta que no sea moral, de instruccion y de recreo: todos los números comienzan con una crónica universal de la semana, en que se dan á conocer todos los acontecimientos mas notables de España y del extranjero, narrándolos y apreciándolos con exactitud, imparcialidad y buen criterio. Cada quince dias se publica una revista de teatros, y el resto de cada número se llena con lecturas sumamente agradables é instructivas.

A todos los señores suscritores que continúen en el próximo año, se les regalará un precioso Almanaque de igual tamaño que el de *La Ilustracion* francesa, impreso en excelente papel, adornado con multitud de hermosos grabados, y que entre otras muchas cosas contiene una crónica de la guerra de Africa con la narracion detallada de las batallas de Sierra Bullones, Castillejos, Tetuan y Vad-Ras; un resumen de los acontecimientos de Siria, y otro de la revolucion de Italia.

Tantos sacrificios y tantos afanes para que EL PANORAMA UNIVERSAL esté á la altura de las mejores publicaciones extranjeras de su clase, y represente dignamente á la literatura española, le han granjeado á su Director el aprecio del público y la proteccion del Gobierno; y pueden tener la seguridad los señores suscritores de que no habrá en España otra publicacion de su género que le iguale.

El Director y propietario de EL PANORAMA UNIVERSAL presenta hechos los dos tomos de su periódico á la vista del público, que es el mejor modo de garantizar sus ofertas; y en demostracion de la verdad de todo cuanto queda espuesto, con uno de los próximos números se repartirá en una hoja suelta el índice de los grabados, láminas, mapas y artículos que contienen los dos tomos publicados.

Reconocida la importancia de un periódico ilustrado como EL PANORAMA UNIVERSAL, que con tanta oportunidad y acierto se ocupa de todos los sucesos de actualidad, el Gobierno de S. M., obrando de la misma manera que los Gobiernos extranjeros respecto de publicaciones de la misma índole, se ha dignado concederle su proteccion, y por Reales órdenes de 19 de diciembre de 1859, 24 de marzo, 23 de ju-

nio y 7 de noviembre de 1860, esta última comunicada por el Ministerio de la Gobernacion, ha dispuesto que por las dependencias de los Ministerios y por los gobiernos de las provincias, se faciliten á su Director las noticias, datos, planos y dibujos cuya publicacion se considere oportuno y conveniente.

MARIANO PEREZ DE CASTRO.

## ROMANCE.

Sonó un agudo silbido,  
Adios, dijeron cien lenguas,  
La hirviente locomotora  
Principió á arrastrarse lenta;  
Mas luego atrevidamente,  
Cobrando terrible fuerza,  
Cruzó por los anchos campos  
Como disparada flecha.  
El buitre así tardo sube  
El monte de peña en peña,  
Y ya en la cumbre se lanza  
Y se pierde en las esferas.

Despunta la tibia aurora  
Dulce, sonriente y bella:  
Por las azuladas nubes  
Un rayo de sol penetra,  
Y en la alta Giralda toca  
Y de fulgor la rodea;  
Parece erguido gigante  
Que eñe ardiente diadema.  
Fijos mis ojos se clavan  
En la ciudad que despierta,  
Y tristemente la miran  
Con hondo afán, porque en ella....  
En ella ¡ay de mí! quedóse  
La mitad de mi existencia!  
¡Claro fanal que ilumina  
De mi alma las tinieblas,  
Que tu resplandor bendito  
Fecundo y eterno sea!  
¡Ay! tu memoria querida  
Mi pecho la guarda y lleva  
Como reliquia sagrada  
Que me acompaña y consuela.  
Cuando esta memoria dulce  
En tu amante se oscurezca,  
Bien puedes, ¡oh Rosa mía!  
Llorar lágrimas acerbas;  
Porque entonces habrá muerto  
Quien mas te quiso en la tierra.

Vívido el sol de mi patria  
El cielo y campos alegres;  
Ese cielo trasparente,  
Esos campos que verdean:  
Vides y olivos los cubren,  
Mil manantiales los riegan.  
Allá lejos el ganado  
Sube las cumbres enhiestas,  
Y bordan las casas blancas  
Los collados y laderas:  
Trémula el agua murmura,  
El aura sonora vuela;  
Que naturaleza toda  
Ya se estremece y despierta,  
Y canta un himno de gozo  
Que se estiende por la esfera.  
Solo el poeta no canta,  
Sola su voz no resuena;  
Si no hay en sus ojos llanto,  
En su corazón se encierra.  
¡Fueron sus dichas tan breves,  
Que ya las recuerda apenas!

Pero tú, noble hermosura,  
Siempre cariñosa y tierna,  
Haces amable mi vida,  
Y mi esperanza halagüeña:  
Por tí renace mas grande  
La ilusion que ya muriera.  
La ilusion y el entusiasmo  
Almas son de mi existencia,  
Y sin tí, querida mía,  
Jamás florecer pudieran.  
Porque sola tu mirada  
Me purifica y alienta:  
Miradas que así enaltecen,  
Nunca apagarse debieran.

Mas ya lanzó agudo silbo  
La jadeante caldera:  
Llegué: ¡qué pasen las horas,

Pasen cual sombras ligeras!  
¡Qué pronto á escuchar tu acento,  
A verte, á adorarte vuelva!

NARCISO CAMPILLO.

Jerez de la Frontera 22 de octubre de 1860.

## LA CAPILLA ESPIATORIA

POR DON ANTONIO G. DEL CANTO.

(Continuacion.)

—Pues bien, dijo el conde: si llevais un título indigno de vuestra ignorada cuna, ese título no os autoriza para conducirlos como un bandido.

—Tened la lengua, ó por mi vida que no sabré contener mi furor... pero no, por mas que me digais no lograreis que derrame vuestra sangre. Sois el padre de mi bien, y no solo los insultos mas insufribles sino la misma muerte recibiré de vuestra mano, sin hacer el menor movimiento, el menor gesto. Pero por última vez, yo el marqués de la Lealtad, os pido la mano de Blanca... ¿Me la concedéis?...

—¡Miserable!... callad, dijo precipitadamente el conde. ¿Yo... daros mi hija por esposa?... ¿Yo permitir que mi noble estirpe se una á vuestra sangre impura?... Si os atreveis á hacerme de nuevo tan infame proposicion, os cuelgo de la muralla que habeis asaltado, para escarmiento de atrevidos aventureros.

—Entonces, señor conde, dijo el marqués con calma y dignidad, de hoy mas sereis el responsable ante Dios y ante los hombres de todo cuanto suceda. Os he suplicado, os he dejado insultarme impunemente y habeis despreciado mi proposicion. Os repito que he sufrido vuestros ultrajes, porque sois el padre de Blanca... pero vos, dijo dirigiéndose al duque, que sois la causa de todas mis desgracias, y que si me habeis educado, ha sido por obedecer al Emperador; vos, cuyo corazón malvado no derrama sino ponzoñosa hipocresia... á vos... tengo un derecho para llamaros cobarde y mal caballero y retaros para un combate á muerte... ¿Aceptareis, señor duque?

—Con el mayor placer. Mañana á las seis de la tarde, en el parque del conde, habeis dejado de existir.

—¿Testigos?... preguntó el joven...

—Creo que será suficiente el conde. ¿Os parece bien?

—Perfectamente. ¿Y armas?

—La espada, dijo el duque.

El marqués con una magestad digna de un rey, dijo á sus enemigos:

—Hasta mañana á las seis, señores; y desapareció por la misma puerta por donde habia entrado.

Aquella misma noche el conde de Sandoval se trasladó con su familia á su palacio de Madrid.

## XII.

Las ocho de la mañana del día siguiente á la noche en que se habian retado á muerte el duque de San Roman y el marqués de la Lealtad acababan de sonar en el reloj de palacio, cuando hacia su entrada triunfal, (después de haber dado treguas á la guerra con Francia) en la villa de Madrid, el invencible emperador de Occidente, pues así podia llamarse en aquella fecha al gran político, al célebre guerrero Carlos V.

Sus pendones tremolaban victoriosos en Italia, Flandes y Alemania, y las córtes de Europa, incluso el capitolio, temblaban apenas aparecia una arruga sobre su frente.

Sus navíos, dueños del Océano y del Mediterráneo, surcaban á todas horas estos mares cargados de tesoros del nuevo mundo, donde los leones de Castilla reposaban de sus muchas fatigas á la sombra de los laureles de la victoria.

El pueblo de Madrid, siempre entusiasta y siempre novelero, corria alborozado de calle en calle, obstruyendo con sus inmensas oleadas el tránsito por donde debia dirigirse á palacio el victorioso monarca.

Por dó quiera se oian vítores y aplausos al emperador: dó quiera resonaban himnos de alabanza en honor del político del siglo; pero si se hubieran podido profundizar algunos corazones de los que circulaban entre la multitud estúpida y esclava, se hubieran hallado heridas que aun estaban por cicatrizar, pues humeaba la sangre de los Padillas y demas mártires de la libertad que habian sucumbido cubiertos de gloria, unos en el cadalso y otros en las inmortales llanuras de Villalar... ¡Villalar! dijo sollozando el sacerdote. ¡Allí se hundieron para siempre los antiguos fueros de Castilla! Allí perecieron los mas honrados patricios, defendiendo la mas santa, la mas justa de todas las causas.



## FRAGMENTO DE UN POEMA.

A MI QUERIDA TIA

LA EXCMA. É ILLMA. SRA.

DOÑA ANGELA SUAREZ DE REQUENA.

LA LUZ.

Y aquel mismo pueblo que había tomado las armas en defensa de su libertad y de sus fueros, victoreaba entusiasmado al monarca que había hecho perecer bajo la cuchilla inflamatoria del verdugo á sus mas valientes caudillos... ¡Tal adhesión ha tenido siempre por sus reyes el pueblo castellano!

¡Ay! ¡Si hubiérais visto á la nación gobernada por miserables flamencos!... ¡Si los hubiérais visto disputarse como buitres carniceros los mas ricos empleos y las mas lucrativas encomiendas de Castilla! ¡Si los hubiérais visto en fin, imponer nuevos y onerosos pechos á los infelices pueblos, agoviados ya por sostener las guerras que provocaba el ambicioso monarca, no hubiérais dejado de indignaros siendo un buen patricio, y llorar los males que afligian á la desgraciada España!... Pero corramos un velo sobre estas escenas de luto y de sangre, y paremos solo la atención en el inmenso poderío y la gloria que adquirió la nación durante su reinado.

Rodeado de una corte brillante, engalanada con riquísimos trajes de raso y de terciopelo recamados de oro y perlería, y montado en soberbios palafreñes con paramentos deslumbrantes, descollaba en medio de tanta grandeza el poderoso monarca, tanto por el riquísimo traje que vestía, cuanto por la severa magestad de sus miradas que cual un semi-Dios fascinaba al mortal sobre quien las posaba.

Las calles del tránsito estaban adornadas de vistosas colgaduras de grana y de terciopelo, y los balcones y ventanas apenas podían sostener á la multitud galana de damas y caballeros que arrojaban ramilletes y guirnalda de flores sobre la régia comitiva.

Apenas llegó á palacio y se desembarazó de las numerosas corporaciones que acudieron á rendirle homenaje, preguntó á uno de sus favoritos si había visto al duque de San Roman y al marqués de la Lealtad.

El valido le respondió que no se habían presentado en palacio, ni tampoco los había visto durante su tránsito por las calles de la corte.

El emperador cuyo ceño se había arrugado al oír la respuesta del favorito, volvió á serenarse en el mismo instante al ver presentarse un ugiar anunciando al marqués de la Lealtad.

Mandó á los que se hallaban en su compañía que le dejaran solo, y dispuso que se permitiese la entrada al marqués.

En cuanto este apareció á su presencia, le tendió los brazos con paternal solicitud, haciéndole levantar del suelo la rodilla que el huérfano había doblado para besarle la real mano; mas habiendo fijado los ojos en su semblante y notado en él la huella de algunos padecimientos, le dijo: Paréceme, querido marqués, que estás triste y abatido. ¿Qué es lo que causa tu tristeza? ¿Te falta algo para ser dichoso? Dímelo pronto, pues aunque para proporcionarte un momento de ventura tenga que perder mi ducado de Milán, puedes estar seguro que lo haré con el mayor placer.

— Señor, respondió el huérfano.

A pesar de las inmensas bondades de que me colma V. M., no me es posible ser feliz en el mundo. Soy un ingrato, lo conozco, y os suplico que me perdoneis: soy un ingrato si, porque no me conformo con la fortuna que me colma de dones por vuestra generosa mano, pues á pesar de vuestro cariño no puedo soportar la tristeza que me consume de algun tiempo á esta parte.

— ¿Y no podré saber cuál es la causa de esa tristeza?

— Ah, señor!... vuestro interés por mi suerte es igual al que pudiera tener por un hijo el mas cariñoso de los padres; pero á pesar de vuestros beneficios, que seguramente no merezco, mi corazón halla un vacío en el mundo que nada es capaz de llenar. Dó quiera vuelvo los ojos, cuando me hallo separado de V. M. no veo mas que gentes extrañas, que envían mi posición por ser el blanco de vuestras bondades y de vuestra munificencia, ó me lanzan miradas insultantes que revelan el desprecio que les inspira el valido sin familia y sin cuna. ¿Cómo he de ser feliz, señor, cuando no ha visto la aurora de mi vida la mirada cariñosa, la dulce sonrisa de una madre?.... ¿Cómo he de ser feliz en un mundo en que no he podido abrazar las rodillas de un padre?... ¿Cuando no puedo decir que debo la existencia al mas miserable y abyecto de vuestros vasallos?

Y cuando mi negra fortuna presentó á mis ojos la heredera de Sandoval, creí que conquistando un nombre tendría derecho á solicitar su mano; y cuando alcanzado el nombre que me faltaba me presenté al conde en demanda de su hija, me anonadó con sus insolentes sarcasmos acerca de mi nacimiento, y faltó poco para que me arrojase á la calle por mano de sus lacayos.

(Se continuará.)

En remolinos de luz sobre mi niña frente  
Bajara desde el cielo la claridad del sol,  
Tiñendo con sus rayos aquel rostro inocente  
En vívidos colores de un fulgido arrebol.  
Y estático mirando el sublime panorama  
Que á mis inciertos ojos dejése vislumbrar,  
Cerréles conmovido, temiéndole á la llama,  
Que en mi ignorancia misma sentí un vivo pesar.  
Vi en cambio de mi cárcel, magnífico aposento,  
Que pocas horas antes jamás pensara en él,  
Y fué un momento horrible... ¡Cruelesísimo momento!....  
Fantásticas visiones cruzaron en tropel....

Y nada comprendiendo de tan extraña vida,  
De tanta cosa nueva, como ante mi pasó,  
Un grito di de espanto; violenta sacudida  
Que en todas mis arterias la sangre coaguló.  
Mas ya repuesto el niño de aquel susto primero,  
Y tal vez producido por tanta claridad,  
Amé las luces todas, y en llanto lastimero  
Lloré mi entrada al mundo.... lloré mi soledad!  
Deslumbradores rayos de roja y viva lumbre,  
Inmensas claridades que por los cielos vais  
Rodando magestuosas por esa azul techumbre  
Cual lavas encendidas lanzadas de un volcan.

Caed sobre mi frente, prestadme el sacro fuego  
De aquella hoguera santa que un día os encendió;  
Venid sobre mi frente, pues ella al mundo luego  
En versos atrevidos dirá quien la inspiró.

Torrentes argentados, de luz y fuegos mares  
Cual nunca génio alguno, pudiera comprender,  
Mi cuna presidieron, bañaron mis pesares,  
Tiñeron mis mantillas, me vieron al nacer.

Y canto con orgullo de aquel primer instante,  
De aquel primer momento la sacra inspiración,  
Aquella prima hora que en carro deslumbrante,  
Pasara ante mis ojos el rey de la creación.

Bendita sea su lumbre, bendita la armonía  
Que sube de los mundos al techo celestial,  
Dó en ráfagas de oro, la rica luz del día  
Fermenta de sus rayos el cráter inmortal.

Por ella aquí en la tierra sus pétalos las flores  
Sobre sus tallos mecen en lánguido vaiven,  
Al céfiro prestando dulcísímos olores,  
Perfumes que respiran las hijas del Edem.

Por ella sobre el mundo se ven de tiernas hojas  
Vestirse los arbustos al sol primaveral;  
Por ella sobre el mundo se escuchan las congojas  
Del ave que saluda la luz matutinal.

Por ella abren las rosas sus cándidos capullos  
Tendiendo por los prados alfombras de color,  
Saltando de sus hojas los débiles arrullos  
Que va robando el aire por una y otra flor.

Por ella los arroyos, en curvas murmurantes  
Y en cintas desatando su lánguido cristal,  
Vivisimos corriendo, reflejan cambiantes  
Los rayos que perciben del célico fanal.

Y es tanto el entusiasmo, y es tanto el alborozo  
Cuando la aurora corre su carro de marfil,  
Que el mundo se estremece, y estática de gozo,  
Sus pétalos levanta la flor en su pensil....

Se baña el horizonte de mil colores vívidos,  
De inmensas claridades que van surgiendo místicas,  
De acordes melodiosos, de arrebatados cánticos  
Salidos de los bosques en súbito tropel.

Y entonces el poeta, lanzando rayos lívidos  
De inspiración ardiente, sacados de su cítara  
Eleva sus acentos por las etéreas bóvedas  
El himno modulando del pueblo de Israel.

Y roba á los profetas aquellas arpas célicas,  
Que solamente pulsan los coros de los ángeles,  
Y vuela á las regiones que habitan los espíritus,  
Y tiñese en sus rayos, y róbales su luz,

Y vístese sus galas, y ciñese sus túnicas,  
Y roba de sus lirios aquellos sonos lánguidos  
Y quiere de su ciencia las esplendentes ráfagas,  
Y penetrar la mente del que murió en la cruz.

Que mátele el orgullo pensando que son débiles  
Los chicos pensamientos que brotan de su cerebro,  
Y canta con reserva, quisiera que sus cánticos  
Ríos y mares fuesen de sacra inspiración.

Quisiera remontarse sobre un celeste trípode,  
Robar sus pardas plumas á las altivas águilas,  
Y al aire suspendido lanzar rayos flamígeros,  
Y llamas que alumbrasen la cóncava región.

Antorcha rutilante... ¿Caminas siempre fulgida,  
O apagas de tus luces el foco celestial?  
¿Conoces el descenso?... ¿Jamás tus rayos ígneos  
Recoje entre sus pliegues, tu túnica inmortal?

Jamás tus luces mueren, tú vives siempre estática  
Mirando de los mundos la diaria rotación;  
Tu luz siempre es la misma, y alumbras siempre impávida,  
Que á tí no te conmueven ni el goce ni el dolor.

Tu disco escandecido rodando en el espacio  
La cuna de los hombres preside y su ataúd;  
Lo mismo algunas chozas alumbras que un palacio,  
El crimen no te asusta, ni alegra la virtud.

A altivos Reyes miras ceñirse roja púrpura  
Alzarse sobre tronos radiantes de esplendor;  
Y en pos sus ambiciones que no tuvieron límites  
Morir al raudal soplo del tiempo destructor.

Y ves alzarse imperios, y ves triunfantes lábaros,  
Banderas aguerridas sus pliegues ondear  
La tierra recorriendo, y al son de cajas bélicas  
Lanzarse mis guerreros el mundo á conquistar.

Y luego muere todo, quedando solo lágrimas  
De aquellas ambiciones que el tiempo derrocó....  
Si acaso algun viviente por fausto eleva un túmulo  
También tiene su tumba.... la tierra do se alzó....!  
¡Oh sol! eterno vives, tu lumbre nunca pasa,  
Tu luz vivificante por siempre alumbrará,  
Y el seno de la tierra que tu calor abrasa  
En húmedos vapores aromas te enviará.  
Tu carro siempre el mismo, germina del relámpago  
Aquella luz rojiza que en otro tiempo vió  
La cólera suprema que á la Sodoma impúdica  
En cálidas cenizas por réproba tornó.

Tu prestas sus colores á aquellos arcos húmedos  
Que ven surgir los hombres en anchos medios círculos  
Cual puertos bonancibles en medio de la atmósfera....  
Los iris que aprisionan la horrible tempestad.

Y ya no zumba el aire, y cesa el ruido tétrico,  
Que bronco va rodando por los espacios cóncavos,  
Al mundo amenazando las espantosas ráfagas  
De escandeciente lumbre de horrenda claridad.

En tí llevas el germen de aquellos fuegos lívidos  
Que en el Tabor surgieron de aquella zarza mística,  
Do habló la voz tonante de aquel Supremo árbitro  
Que dió á su pueblo mudo las tablas de Moisés.

Por tí vida reciben esas lumbreras húmedas  
Que esparcen sobre el mundo sus rayos melancólicos  
Cuando tu cetro entregas al candoroso véspero  
Que sigue rutilante la huella de tus pies.

En tí llevas el germen de aquel hirviente tártaro  
Que abriendo en otros días sus espantosos cráteres,  
Lloviendo roja lumbre; turbión de lava líquida  
Los Pompeyanos valles en páramos fundió.

Y cuando miras torvo las soledades africanas;  
Conmueves sus arenas, en raudal vuelo apíñanse,  
En trombas remolinan, zumbando en rudo estrépito,  
Y espántanse los tigres y escóndese el león.

Fanal de cielo y tierra; recibe de mis cánticos  
Estas desacordadas inspiraciones débiles,  
Jamás altivo mires desde tu sólio fulgido  
Al pobre y tierno niño que canta tu poder.

Alumbra mi destino, que si es valle de lágrimas  
El mundo que ya piso con sus tormentos bárbaros,  
Tus rayos necesito, que ya en mis miembros débiles  
Gélagense las aguas del hielo del no ser.

Y manda á los blandones de la azulada bóveda  
Cabe mi frente arrojen húmedos rayos trémulos,  
Cuando del mundo hastiado mis sentimientos vírgenes  
Despavoridos vuelen del niño corazón.

Quisiera me envolviesen esos vapores húmedos  
De formas delicadas que van subiendo lánguidos,  
Cuando la luna alumbra las soledades místicas,  
Palacios de la gloria, trasuntos de Sion.

Pues tal vez en la tierra tendré que verme huérfano  
Que ignoro los decretos de mi destino incógnito,  
Tal vez sobre mi frente veré crespones fúnebres....  
¡Feliz aquel que aun niño la tierra abandonó!....

Y sigues tu camino sin escuchar mis súplicas,  
Aquí junto á mi cuna quisiera ver un fétetro....  
Presiento mil dolores.... á mí se acercan rápidos....  
¡El hombre llora siempre la hora en que nació!....

No escuches mis lamentos, prosigue tu carrera,  
El crimen no te asuste ni alegre la virtud,  
Prosigue rutilante cruzando la ancha esfera....  
Mi cuna vió tus rayos, alumbra mi ataúd!....

JOSÉ REQUENA ESPINAR.

## FANTASÍA.

Reposa mi alma.  
Las humanas pasiones no la agitan.  
La calma del no ser, parece que la embarga.  
La dicha de otra vida parece sostenerla.  
Sin embargo, está sola y vive por sí misma.  
Mi alma reposa, y busca la meditación.  
Se aleja del mundo de los sofismas.  
Se desprende de la vida material, y quiere conocerse en las alturas de la razón.

Mi alma medita y se eleva hasta la fantasía; escuchadla:

— «Yo fui sin ser, y soy sin fin.

Mi infancia estuvo rodeada por las sombras de un caos.

Tuve desde luego razón y voluntad, aunque mi razón no discernía, ni mi voluntad mandaba.

Las impresiones me despertaron, y formaron mi sensibilidad.

Fui inocente y delicada como el lirio de los valles.  
Y libre como peregrina mariposa creí mi existencia.

Y quise volar, y encontréme encerrada en un vaso de arcilla.

Un fuego desconocido germinó en mi ser, y loca de ambición llegué á figurarme desplegadas las alas de mi desecho.

Y que mis alas avasallaban los vientos.

Y que al medir la altura que alcanzaba en el espacio, comprendía la altura de mi grandeza.

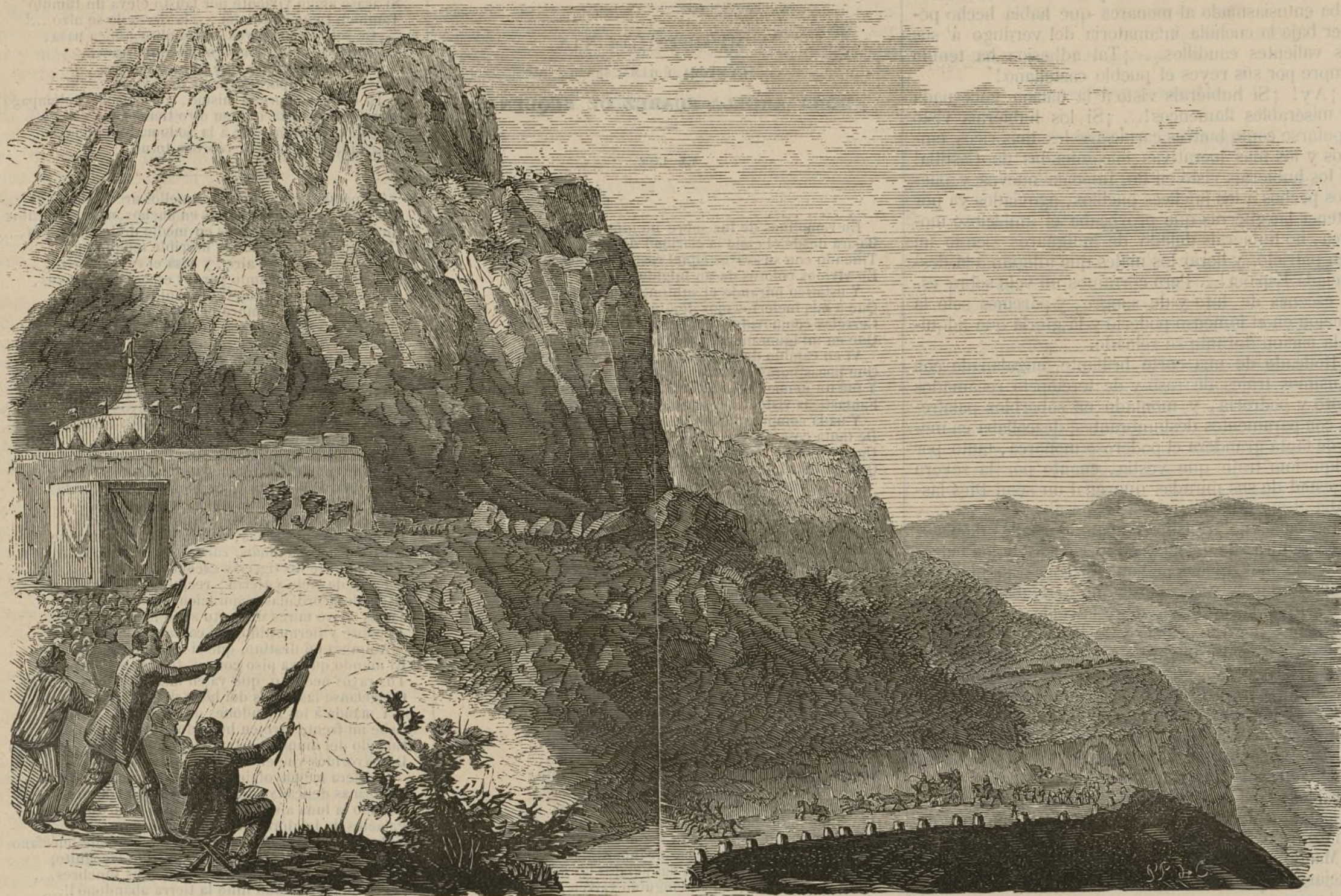
Errante en la inmensidad, volaba afanosa bajo un trono de plateadas nubes.

Mas ¡ay! que las nubes desgarraron sus senos, y un rayo abrasador quemó mis alas.

¡Y caí!

¡Cai con la vergüenza del niño y el temor del acusado!





LLEGADA DE SS. MM. AL MONASTERIO DE MONSERRAT.  
Remitido por D. V. Urrabieta.—(De El Panorama Universal.)

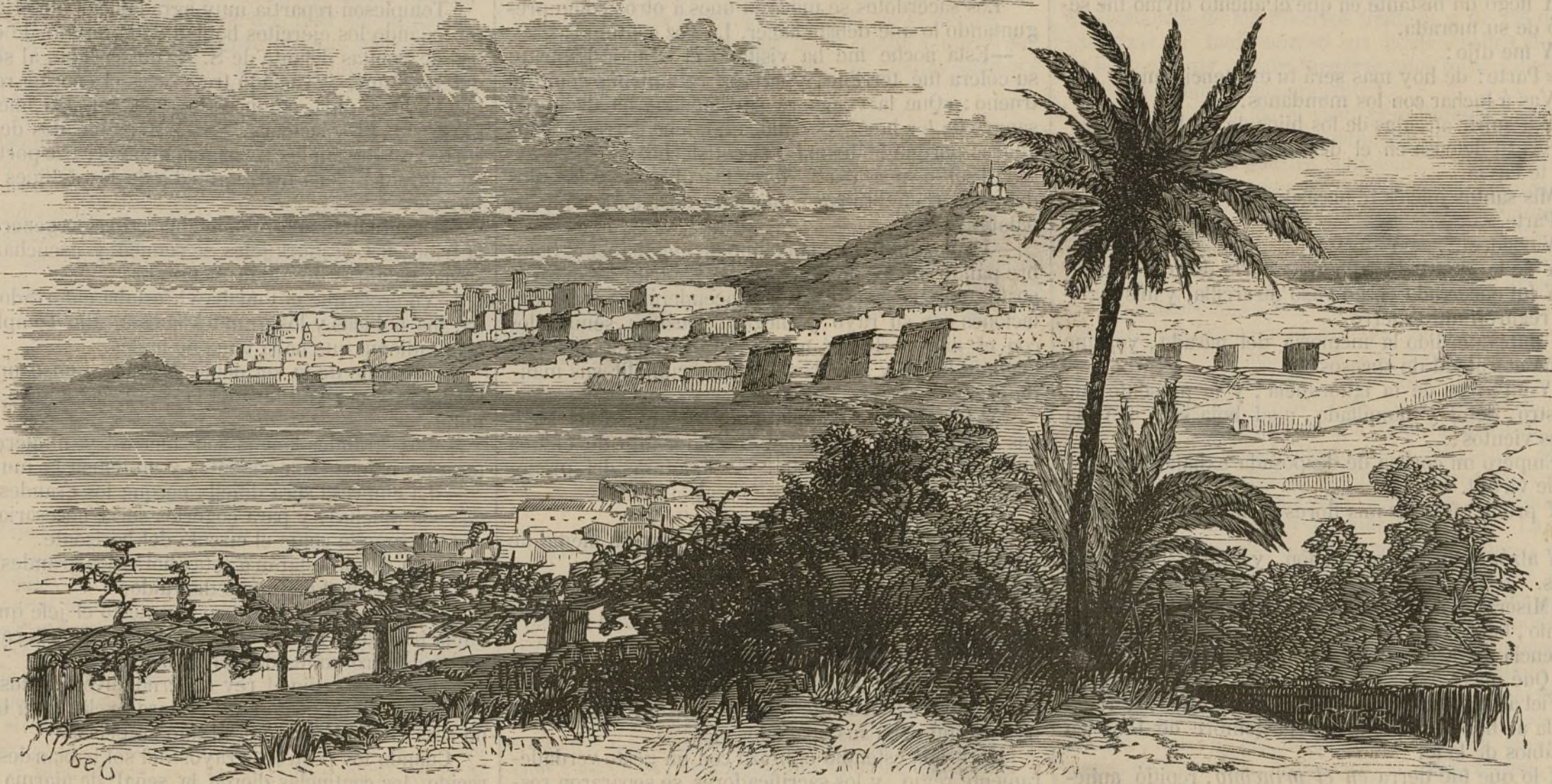


GUARDIA DE HONOR DEL PAPA.  
(De El Panorama Universal.)



TIPOS GARIBALPINOS.  
(De El Panorama Universal.)





VISTA GENERAL DE GAETA, RESIDENCIA DEL REY DE NÁPOLES.  
(De El Panorama Universal.)



ACONTECIMIENTOS DE SIRIA: EL R. P. ROUSSEAU DANDO SEPULTURA Á LAS VÍCTIMAS ASESINADAS POR LOS DRUSOS.  
(De El Panorama Universal.)



¡Quise romper los velos de mi altar, y marchitar mi corona de desposada!...

¡Yo vivía en el cielo, y bajé al mundo para llorar! Glorifiquéme en el espíritu creador, y escuché los acentos de la sabiduría.

Tuve la inteligencia del Paraninfo.

Leía en lo futuro; decretaba en el presente, y ante mí se humillaban los pasados siglos.

En la inmensidad era mi ser, y era mi ser la omnipotencia.

Mi ley, la justicia; mis goces, la misericordia.

¡Yo era en el Señor de las alturas!...

Y llegó un instante en que el aliento divino me separó de su morada.

Y me dijo:

«Parte: de hoy mas será tu existencia mía.

Vas á luchar con los mundanos.

Y á sufrir afrentas de los hijos de los hombres.

Sea tu defensa en el destierro el nombre de Dios que te envía.

Mis santos juicios te necesitan.

Parte.»

Y obedecí...

Y de la altura, bajé en el misterio de la sabiduría.

Y fui encerrada en un vaso de arcilla, y mis lágrimas regaron mi encierro.

¡Había perdido la memoria del pasado, yo, que vi una eternidad de sucesos!

¡Y fui presa de la ignorancia, y lo presente me arrastró, débil y humillada, cual hoja seca llevada de los vientos!...

Empero mi corona de desposada exhalaba el aroma de virtud.

Y produgué todas mis flores al hombre mi compañero.

Y alzóme de mi postración, y educó mis facultades.

¡Miseria de mí! yo que tuve la inteligencia del Paraninfo, bebí, como bálsamo á mis dolores, en la inteligencia de otros seres extraños á mi ser!

¿Qué mas?...!

Fiel al mandato del Señor en las alturas, y reconocida al hombre, pronuncié el nombre de Dios en los labios de la fé.

Y lo que fué tierra en el principio, repitió anhelante:

«Eres Dios: tú mi creador: yo tu criatura.

Te confesaré Señor y dueño de las obras de tu providencia.

Y humillaré mi frente de rey ante tí, monarca del universo.

Y mis alabanzas serán testimonio de tu grandeza.

Y tus leyes mis oraciones.

¡Y mis cantares, los cantares del que suspira felicidad!...

Mis aspiraciones se elevaban á los cielos, como sube la blanca y aromática nube del holocausto.

¡El hombre no era dichoso, ¡ay! ¡no lo es! ¡y yo absorbí las lágrimas del afligido!

¡Y sufrí dictérios de los impíos!

Y clamaron contra mí, diciendo con menosprecio:

¡Tú eres solo sangre, y corrupta, mueres!

Y me llamaron germen de vida los unos, y acusador fatal ó conciencia los otros.

Estos el bien, y buscábanme en las riquezas.

¡Aquellos el mal, y retratábanme en el vicio!

¡Ay!... ¡jamás fui comprendida!

¡Y el que alzóme de mi postración y educó mis facultades, humilló mi inteligencia, haciéndome despreciable cómplice de sus ambiciones!...

.....

.....

.....

No sigais al alma mía: dejó de meditar; un doloroso éxtasis de amor la embarga, y... ¿qué, sabéis vosotros dónde va?...

SERVANDO MARASSI Y GRANADOS.

## LOS DIOSSES LARES.

(Continuacion.)

### XI.

En aquel momento tuvo lugar una escena extraña. Cuando el cuchillo iba á hundirse en la garganta del inglés, un grito, largo tiempo repetido por el eco de las rocas, detuvo el brazo del verdugo. Todas las cabezas se volvieron á la vez hácia el sitio de donde aquel grito partiera.

Un palanquin cuyos penachos de pluma sobresalian entre la multitud, llegó rápidamente en hombros de sus vigorosos protectores hasta el altar de los sacrificios.

—Un hombre pálido no debe morir, exclamó una voz á través de las hojas de plátano que cubría el palanquin.

—Nuestros padres nahicas han sido asesinados por las caras pálidas, contestaron los sacrificadores y los sacerdotes.

Las hojas que servían de estímulo al palanquin, se agitaron violentamente.

—Pero el sol se ha puesto muchas veces desde que nuestros padres fueron arrojados de la isla: el crimen castigó al crimen, y la venganza quedó satisfecha.

Los sacerdotes se miraron unos á otros como preguntando lo que debían hacer. La voz continuó:

—Esta noche me ha visitado el Grande-Espíritu; su cólera fué terrible, y su voz retumbante como el trueno: «Que la venganza se detenga, ha dicho; la sangre de los hombres pálidos no debe correr por los altares porque Mahouna está satisfecho.»

El sol comenzaba á dorar las alturas, y los ojos del idolo relumbraban como para desmentir aquellas palabras.

—La voz de los ensueños no se engaña: si el hombre pálido muere hoy, el Grande-Espíritu arrojará la peste sobre nuestras cabezas, encenderá nuestras plantaciones con su rayo y anegará nuestros sembrados con el diluvio de sus nubes. El Grande-Espíritu es bueno y justo, y nosotros debemos cumplir sus mandatos.

Al terminar estas palabras separáronse las cortinas verdes del palanquin, descendiendo de él una mujer que corría á desatar las ligaduras del prisionero.

Era la reina de los nahicas.

—Levántate, dijo al inglés, y sé libre en medio de nosotros.

Los sacrificadores dejaron caer sus instrumentos de tortura, y el pueblo inclinó la cabeza sin murmurar ante aquella voluntad suprema.

Templeson escuchó sin comprender este diálogo que tanto había de influir en su suerte, y al sentir una respiración ardiente sobre su rostro helado, entreabrió un poco sus apagados ojos.

Kari-Sida estendió el brazo con un gesto verdaderamente régio, y los sacrificadores se separaron respetuosamente.

—Te he salvado, dijo al prisionero inclinándose de nuevo hácia él: ¿quieres ser mi esposo? Las caras pálidas son cobardes, y tiemblan como tú delante de la muerte.

Templeson reunió sus fuerzas y constriñó los músculos de su rostro para espresar una sonrisa.

—Yo te amo, y vas á ser libre.

El prisionero hizo un movimiento, como si hubiera querido descender del altar.

—¡Quieto! dijo la reina deteniéndole con sus manos, aun no he concluido.—Quiero darte mas que has perdido; desde este momento me perteneces, y mi aprecio real te elevará tanto como pudieras desear.—¿Sé mi esposo?

El inglés tembló.

—Allí están los verdugos, continuó la reina estendiendo su brazo hácia los sacrificadores, y con una palabra puedo condenarte.

Templeson miró en la dirección de aquel brazo, y cerrando dulcemente los ojos, pareció que decía: «obedeceré.»

Este diálogo había durado escasos momentos, crédula y supersticiosa, la muchedumbre pensaba aun en los terribles enemigos del Grande-Espíritu, sin maliciar de la atrevida comedia que acababa de presentarse.

Kari-Sida subió á su palanquin de bambús, llevando consigo al atónito inglés, que se sentó con ella en aquel trono de hojas de flores.

En vista de un favor tan inaudito, el pueblo comenzó á murmurar; entonces S. M. impuso silencio y dijo con tono profético:

—Cúmplase la voluntad del Grande-Espíritu; el hombre blanco, escogido para detener la venganza de los nahicas, será su rey. Tal es la voluntad suprema: lo que ella hace, es bueno; lo que manda, es justo.

Y sin añadir una palabra mas, dejó caer las hojas que servían como de cortinillas al palanquin.

### XII.

#### LA BATALLA.

Si Templeson se hubiese mirado en un espejo después de quince lunas de matrimonio con S. M. india, indudablemente se preguntaría qué se hiciera de su antiguo individuo. Ninguno de sus súbditos era mas salvaje que él; el sol le había puesto del color de un indio de Timor, y al mismo tiempo había secado su voluminoso abdomen; su vestido, sus costumbres, todo había sufrido una radical trasformación.

Templeson, el bizarro, se llamaba ahora simplemente Antaroo, y había frotado sus narices contra las de los idolos, haciendo los mas espantosos juramentos de fidelidad. Almorzaba ordinariamente un nido de golondrinas; sus dedos le servían de tenedores, y remojaba los labios en una semi-esfera de arco, cincelada como un vaso etrusco. Ninguno llevaba mejor que él su escudo de piel de cocodrilo, ni ponía mas flechas en el blanco. La emulación y cierto orgullo han formado en él otro carácter, comprendiendo que para hacer olvidar su origen, debía ser antes que rey, el primer guerrero de su tribu.

Templeson repartía muy agradablemente el tiempo: cuando los ejércitos habían dado un par de docenas de vueltas delante de S. A. ilustrísima, al sonido del tam-tam, y vaciado tres veces el enorme receptáculo de su pipa, entonces buscaba nuestro buen inglés otras distracciones. SS. MM., rodeados de una corte vestida con las ropas mas ligeras, trasportaban su consejo á plena mar en medio de los delfines y tiburones.

Por aquel tiempo reinaba una agitación general en la tribu; los grandes jefes se reúnen y escuchan las sabias palabras del rajah Antaroo.

—Yo creía que el tomahawk estaba enterrado entre los nahicas y los grandes-langas, dijo Templeson en su idioma que nada tenía de inglés.

—El sueño de la serpiente engaña, repuso uno de los jefes; y el reptil levanta la cabeza cuando no se la mira.

—Los grandes-langas son fuertes y numerosos; pero los nahicas son valientes y no temen la muerte.

—La empresa será difícil, porque los grandes-langas son muchos, y para cogerlos sería necesario una red tan grande como el círculo del horizonte.

—¿En dónde estarán á estas horas los grandes-langas? preguntó el rey como distraído.

—Ahora estarán en el mar, contestó el jefe que ya había hablado, y como quieren sorprendernos caerán sobre nosotros antes del sol de mañana.

—Está bien, dijo el rey apócrifo envolviéndose en su manto con un gesto real; Antaroo vela, y su brazo no será el mas débil ni el último en pelear.

Cuando los postreros rayos del sol habían desaparecido, los centinelas dieron la señal de alarma encendiendo las hogueras que tenían dispuestas, y el silencio de la noche se animó con mil diversos ruidos.

El intrépido Antaroo fué á ponerse su vestido de combate, vestido venerable y venerado del ilustre Kamabüe, su predecesor en el trono y en el corazón de la sensible Kari-Sida. Templeson tomó con cierta emoción aquella ensangrentada armadura, perteneciente á reyes que habían muerto combatiendo, y cuando se encontró cubierto con aquel gracioso escudo, adornado de huesos, dientes y restos de despojos humanos, oyó una voz que le llamaba cariñosamente; era su bronceada mitad, que balanceándose en su ligera hamaca, le decía:

—Corre, noble Antaroo, que los dioses te han escogido, y á tu grito de guerra temblarán los grandes-langas; corre, y cuando te presentes revestido con esas respetables prendas con que te adorna mi munificencia real, los enemigos creerán que se alza delante de ellos la amenazadora sombra del sublime Kamabüe. Si mueres, yo te juro que nos reuniremos en ese país de tinieblas del que ninguno vuelve.

Templeson cayó maquinalmente entre aquellos dos brazos abiertos para recibirlo, pensando siempre en la fatal coraza empapada con la sangre de sus nobles antecesores.

Los guerreros esperaban en la playa preparándose al combate; unos afilaban sus flechas; otros las mojaban en una caña de bambú que contenía cierto elixir amarillo; aquellos untaban con aceite de coco sus miembros atléticos para hacerlos resvaladizos como la piel de las serpientes.

A lo lejos se oía el ruido del mar, que deshacía en la costa sus olas de espuma.

—¡Salvajes guerreros! dijo el rey Antaroo; es preciso oponer la astucia á la fuerza; los grandes-langas nos creen tranquilos y aguardan á que alumbre el sol para atacarnos.

—Los grandes-langas ven á un hombre desde una legua, objetó un súbdito salvaje.

—Sí; pero ya sabremos contrarestar su astucia. Cada uno de vosotros se ocultará detrás de una piragua, y esperará.

Todos hicieron lo que había dispuesto el rey, y cinco minutos después no se oía mas ruido que el canto confuso del mar, y no se veía sobre la playa desierta otra sombra que la de las piraguas, en cuyo torno se apiñaban veinte guerreros, que reteniendo la respiración escuchaban el ruido de las hojas y la voz del viento.

Pasó una hora.

Templeson, con los ojos fijos y el oído alerta, in-



terrogaba al espacio; de súbito se inclinó hacia un sal-  
vaje tendido á sus piés.

—¡Mira! dijo señalando del lado del mar.

—Es el enemigo! continuó Templeson ahogando  
un grito de sorpresa. Los grandes-langas tienen ve-  
las para ayudar á los reinos.

Los dos guerreros prestaron de nuevo atencion, y  
pronto distinguieron á través del silencio de la noche  
el ligero ruido que hacian las piraguas al dividir la  
corriente, ayudados por el cadencioso movimiento de  
los remos.

—Que nadie levante su brazo antes que el mio, dijo  
el rey al indio, encargado de trasmitir sus órdenes.

Todos los guerreros prepararon sus armas.

El silencio continuaba; la atmósfera estaba em-  
balsamada con el perfume de las plantas aromáticas;  
la brisa inflamaba perezosamente las esteras diáfanas  
pendientes de las ventanas; una mecha encendida ar-  
rojaba á través de una puerta entreabierta sus res-  
plandores inciertos; el pájaro de la noche coronaba  
tranquilamente, con su reluciente pupila, el techo de  
las cabañas, y todo en la aldea aparentaba una calma  
y una seguridad que hubieran engañado al ojo mas  
esperto.

(Se continuará.)  
JAVIER DE PALACIO.

## UNA HISTORIA DE AMORES.

(Continuación.)

### II.

PROYECTO DE FAMILIA.

Trasladémonos á casa de D. Julian Gomez d'Az-  
peita, padre de la linda Emilia.

Acaba aquel de levantarse, y mientras toma un  
suculento desayuno, revisa con aire impaciente la  
correspondencia diaria.

—Carta de Toledo, esclama; de mi hijo; segura-  
mente seguirá tan desaplicado como de costumbre. Mi  
hermana tambien me escribe.... veamos; me parti-  
cipa su boda con un taquígrafo. ¡Valiente boda! Pero,  
señor, ¿y el correo de la India? ¡Ah! Hélo aquí, gra-  
cias á Dios; Clara, ven en seguida, mira: carta de  
D. Meliton el Indiano.

Y mostraba á su mujer un voluminoso paquete  
cerrado con lacre verde.

¿Quién era D. Meliton el Indiano?

Pero antes de contestar á esta pregunta nos pare-  
ce acertado dar una idea de los dos personajes que  
hemos puesto en escena.

Empecemos por la señora Clara.

El escritor que desee adquirir fama debe ser ga-  
lante con el bello sexo; así al menos adquirirá fama  
de galante. Se ha dicho que los hombres hacen las  
leyes, y las mujeres forman las costumbres; luego si  
nos captamos las simpatías de estas últimas, quizá  
logremos que formen la costumbre de leerlos, con lo  
cual no le irá muy mal á nuestro editor.

Doña Clara cuenta cuarenta y nueve años, aun-  
que ella se empeña en que está equivocada su fé de  
bautismo y que tiene diez años menos. Debe haber  
sido hermosa, pues aun conserva rasgos característi-  
cos de belleza. Sus cejas fruncidas se unen de un mo-  
do terrible, y sus ojos destellan á veces chispas de  
furor. Las gentes, que no dejan en paz á nadie, han  
dado en decir que doña Clara es una furia, una ma-  
jer colérica. ¡Pobre doña Clara, víctima de la ca-  
lumnia!

Su esposo es el tipo perfecto del viejo verde reju-  
venecido á fuerza de cosméticos, y gracias á la ha-  
bilidad de su sastre y su peluquero; es alto, delgado  
y flexible como una vara de junco; de mirada fatídi-  
ca como la del buho, pero velada por el cristal de  
unas gafas artísticamente colocadas sobre su nariz  
acaballada. Su edad cincuenta y dos años. Su ca-  
rácter guarda una perfecta armonía con el de su  
amabilísimo consorte.

De lo cual resulta que, segun habladurias de la  
vecindad, aquella casa es un infierno desde por la  
mañana hasta la noche; y sin embargo, en aquella  
pacífica morada vive un ángel, segun espresion de  
nuestro amigo D. Antonio. Este ángel es Emilia.

Volvamos ahora á nuestros dos esposos que he-  
mos dejado contemplando el paquete procedente de  
las Indias.

—Veamos lo que nos dice D. Meliton, exclamó por  
último doña Clara, cediendo al impulso de su curiosi-  
dad, que tan grande es en un corazón de mujer.

—Veamos, dijo D. Julian, y rompiendo la nema  
cayeron al suelo varios papeles, entre los cuales sus  
ojos vislumbraron uno mas pequeño que los demas,  
y el cual fué al instante recogido. Abrió aquel pape-  
lito y leyó lo siguiente:

Cádiz 20 de febrero de 185....

«Mi apreciable D. Julian: Mañana 21 salgo de esta,

dirigiéndome desde luego á la corte. Ruego á V., por  
lo tanto, se tome la molestia de ir á esperarme á la  
diligencia.

Adjunto remito á V. los títulos de posesion, etc.»

—Pero hombre, prorrumpe doña Clara, viendo que  
su esposo se detenía: sigue, precisamente lo que fal-  
ta es lo que mas nos interesa.

—¿Qué entiendes tú de títulos? lo que interesa es  
que te ocupes de arreglar la casa y prevenir el ánimo  
de Emilia. Ya ves que hemos decidido hacer nuestra  
felicidad y la suya.

—Ya lo sé; y respecto á eso puedes estar tranqui-  
lo, pues mi hija no hará sino lo que yo la mande.

—Bien, mujer; pero eso no se opone á que trate-  
mos de emplear con preferencia los medios suaves á  
los violentos.

—Eso corre de mi cuenta; descuida.

—¡Ah! Dime, ¿te ha escrito Luis?

—Sí; ha perdido el exámen de fin de año; es un  
imbécil.

—Como su padre.

—¡Clara!

—¡Clarito! Si señor; te empeñas en poner faltas á  
mi pobre Luisillo, que tiene una chispa.... y bien, ¿á  
mí qué me importa que te enfurezcas y pongas esa  
cara de Caifás?

—Clara, no sigas; no me obligues á que te tire el  
tintero á la cabeza....

—¡Qué horror! ¡Un marido del siglo XIX amena-  
zando á la mujer!

Corramos un velo sobre esta escena de expansio-  
nes conyugales.

(Se continuará.)

El distinguido escritor D. Gumersindo Laverde  
Ruiz, ha publicado en la *Crónica de ambos Mundos*  
el siguiente brillante artículo sobre la obra titulada  
*Monumentos arquitectónicos de España*, cuyo pros-  
pecto ha dado á luz la comision encargada de ejecu-  
tarle.

En él señala atinadamente su autor, con razones  
de mucho valer, la conveniencia de que la comision  
se aparte del sistema que va á adoptar en la clasifica-  
cion geográfica, aconsejándole tambien en cuanto á  
la manera de realizar el plan, que separe los textos  
castellano y francés formando diferentes volúmenes,  
con objeto de facilitar por este medio su adquisicion  
hasta á las personas menos acomodadas.

Estas observaciones son tanto mas atendibles, es-  
pecialmente la última, cuanto del modo que tiende á  
ejecutarse, ninguna ventaja obtiene la obra, en cam-  
bio del esceso de costo que originará la duplicacion  
de textos.

Ademas de estas ideas esclusivamente, vierte el  
Sr. Laverde otras de interés siempre creciente en  
nuestra sociedad, y entre ellas una que nunca consi-  
deraremos bastante encarecida.

Refiérese esta á que el Gobierno, que se ha deci-  
dido á publicar á sus espensas tan útil y costosa obra,  
está en el deber de emprender un sistema completo  
de publicaciones que comprenda toda la historia cien-  
tífica, literaria y artística de nuestra patria. Consejo  
es este que creemos de sobrado interés y utilidad pú-  
blica para que el Gobierno le desoiga: nosotros espe-  
ramos confiadamente que se adopte; mas en todo  
caso, sino le fuese dado aceptarlo de una vez, le acon-  
sejariamos por nuestra parte que protegiese decidi-  
damente, al menos, á aquellos editores que hace ya  
algunos años están haciendo costosos sacrificios para  
legar á su patria obras científicas y artísticas de re-  
conocido mérito, cuya terminacion se retarda por el  
inmenso costo que ocasiona la publicacion de cada en-  
trega.

Hé aquí ahora el artículo á que nos referimos:

## MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

PUBLICADOS Á ESPENSAS DEL ESTADO.

### I.

Cada dia se nos presentan nuevos presagios de  
regeneracion nacional, nuevas señales de que España  
vuelve á entrar en la interrumpida corriente de sus  
gloriosas tradiciones, para avanzar con rumbo cierto  
y seguro hacia el alto destino que la Providencia le  
tiene reservado. La obra cuyo título encabeza estas  
líneas, es, á no dudarlo, uno de esos consoladores  
presagios, por lo que hemos leído su prospecto con  
satisfaccion vivísima. Si el plan que la docta comi-  
sion (1) nombrada para ejecutarla se propone, llega á  
tener efecto en todas sus partes, será dicha publica-  
cion título especial de nuestra patria, á la considera-  
cion del mundo civilizado, y de nuestra época, á la  
de los tiempos futuros. Desde el siglo pasado hasta el

dia se han dado á luz muchos y muy eruditos traba-  
jos sobre arqueología, tales como los de Ponz, Llagu-  
no y Amirola, Cean Bermudez, Jovellanos, Caveda,  
Amador de los Rios, Castellanos, Caunedo, Piferrer,  
Cuadrado, Madrazo, Assas, etc.; pero ninguno de  
ellos, por mas que todas ofrezcan inapreciables datos  
y sábias consideraciones, corresponde precisamente  
á la grandiosa idea que tratan de desenvolver los au-  
tores de los *Monumentos arquitectónicos de España*.  
Esta obra será propiamente una historia completa y  
filosófica de la arquitectura española, es decir, la his-  
toria de España traducida de las manifestaciones ar-  
quitectónicas de los diversos tiempos y de las diver-  
sas razas que han impreso sus huellas sobre el suelo  
de la Península. ¿Podrá negarse una importancia in-  
mensa á publicacion semejante?

Mas al elogiar así el vasto pensamiento que en el  
prospecto mencionado resplandece, no queremos decir  
que merezcan nuestra completa, aunque humilde,  
aprobacion *el método y la forma de la publicacion*;  
antes bien, tanto en aquel como en esta, hallamos al-  
gunas bases, cuya inconveniencia es fácil evidenciar,  
por mas que no lo sea tanto el comprender cómo pudo  
ocultarse al buen criterio de una comision tan ilustrada.

No entraremos á discutir, pues somos incompeten-  
tes para ello, sobre si el sistema adoptado por esta,  
con relacion al enlace lógico y cronológico de los he-  
chos arquitectónicos, es ó no el mas perfecto en sí y  
el mas ventajoso en resultados. Si hemos de decir la  
verdad, sus esplicaciones nos parecen satisfactorias.  
No así en lo tocante á la clasificacion geográfica. «Cada  
provincia actual, dice el prospecto, formará, despues  
de ordenada, como una obra separada y metódica.»  
Hé aquí con lo que no estamos conformes. La divi-  
sion por provincias hoy existente es artificial, y co-  
mo artificial, efímera; depende de las opiniones y aun  
de los caprichos de los gobiernos, hasta de las pasio-  
nes políticas, las mismas razones que la produjeron  
pueden suprimirla ó modificarla cuando menos se  
piense, supuesto que, generalmente hablando, no  
descansa en principios científicos, sino en convenien-  
cias administrativas. Y bien: ¿cómo desconocer que  
la obra, una vez amoldada á las actuales demarca-  
ciones de territorio, el dia en que estas varien, que-  
dará anticuada, oscura é inexacta, desapareciendo su  
concordancia con la realidad, cuando, si en lugar de  
una base tan empírica y movable, se adoptasen tér-  
minos de clasificacion, naturales y permanentes, ja-  
más envejecería? ¿O se espera quizá que los gobiernos  
futuros no toquen nunca á la actual division territo-  
rial, solo por respeto á la obra de que nos ocupamos?  
Si nosotros fuésemos poder, el valor de este seria  
mucho ciertamente para retraernos de introducir cam-  
bio alguno en los linderos de nuestras provincias; pero  
lo mas seguro es precaverse contra las eventualida-  
des y evitarlas de antemano. En todo caso, ¿á qué  
poner á un Ministro en la dura alternativa, tal vez,  
de sacrificar sus ideas geográfico-administrativas, ó  
de estropear una obra notable digna de pasar á la  
posteridad?

Leemos tambien en el prospecto que, «al trazar  
la historia del arte pagano, se guardara la circuns-  
cripcion de la España romana en sus provincias *Tarra-  
conense, Bética y Lusitana*; y al emprender la de la  
arquitectura cristiana y mahometana se observara  
desde el siglo XIII la division por califatos y reinos.»  
¿Se desprende de tales promesas la de considerar el  
reino de Portugal, bajo el aspecto arqueológico, como  
parte integrante de España? Parece que sí, porque  
seria grave inconsecuencia y extraño contrasentido  
abarcar la comision en sus investigaciones á la anti-  
gua *Lusitania* y no á la moderna, atenerse respecto  
del siglo XIII á la division por reinos y califazgos,  
comprendiéndolos todos en su estudio, y hacer caso  
omiso de Portugal respecto de las últimas centurias.  
Si á pesar de hallarse dividida la Península durante  
los tiempos medios en varios estados independientes,  
los ilustrados autores de los *Monumentos* no piensan  
limitarse á esta ó la otra parte de ella, sino que quie-  
ren tomarla en su conjunto. ¿En qué se fundarian  
para seguir órden diverso relativamente á la edad  
moderna? ¿Acaso entre Aragon y Castilla habia en el  
siglo XIII mas afinidades que actualmente entre Espa-  
ña y Portugal? Menos homogéneos eran. Pero dirá  
alguno: «Aragon y Castilla se han fundido y consti-  
tuyen hoy una sola monarquía, mientras que España  
y Portugal disgregados continúan.» ¿Quién no ve la fu-  
tilidad de observacion semejante fundada únicamente  
sobre circunstancias accidentales?

(Se concluirá.)

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

Por todo lo no firmado, R. DE MENDOZA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JUAN JOSÉ MARTINEZ.

Madrid: 1860.—Imp. y Lit. militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez,  
calle de San Bernardino, núm. 7.





VISTA DE REYROUTH.

Remitida por nuestro corresponsal D. F. Reinhard. — (De *El Panorama Universal*.)

# EL PANORAMA UNIVERSAL.

PROSPECTO PARA EL AÑO 1861.

EL PANORAMA UNIVERSAL, periódico semanal, único en España de los de su clase que ilustra sus páginas con magníficos grabados de actualidad, originales todos y exactísimos, porque sus diseños han sido sacados en el mismo teatro de los sucesos por hábiles y entendidos corresponsales, dibujantes y fotógrafos, va á entrar en el tercer año de su publicación.

Afortunadamente no necesita ya mas garantías que sus propios hechos para acreditar el esmero y exactitud con que sabe llevar á cabo la tarea que se ha impuesto, y se funda en sus antecedentes para concebir sin jactancia alguna, esperanzas de que insistiendo en el camino seguido hasta ahora, llegará á mantenerse en el honroso puesto que ha sabido conquistar entre las publicaciones análogas que salen á luz en España, y ponerse por último al nivel de las mas acreditadas del extranjero.

Permitásenos decir dos palabras sobre el particular.

Cuando estalló la guerra que con tanta gloria ha sostenido nuestro Ejército en las regiones africanas, comenzó á publicarse con el título *EL MUNDO MILITAR*, *Panorama Universal*. El pensamiento de publicarlo hacia mucho tiempo que estaba en la mente de su Director; pero los obstáculos casi insuperables con que se tropieza en España para plantear con lucimiento un periódico de este género le habían detenido, hasta que un acontecimiento tan grande y patriótico pudo decidirle á no reparar en sacrificios ni en ningún género de inconvenientes, por insuperables que á primera vista pareciesen. El país necesitaba en la prensa periódica un órgano que diese á conocer, no solo con cabal exactitud todos los principales sucesos de tan gloriosa y gigantesca lucha, sino hasta con el poético carácter digno de sus sublimes hechos; un periódico, en una palabra, dedicado exclusivamente á ese objeto y embellecido con la magia del lápiz.

*EL MUNDO MILITAR*, *Panorama Universal*, se lanzó á esa árdua empresa poniendo en juego la multitud de relaciones que tenia entre los mismos actores de las grandiosas escenas que iba á describir: sus corresponsales arrimaban la espada para cojer el lápiz, y describían el terreno que habían medido con sus pies al cargar á la bayoneta. La exactitud fué prodigiosa; su mérito artístico, como obra de su ilustración.

Patentes están en las páginas de *EL MUNDO MILITAR* los resultados que produjeron estos sacrificios; resultados que para ser tenidos en su verdadero precio, tienen que considerarse sin perder de vista la postración en que por el abuso de clichés extranjeros había caído el grabado en madera, cuya perfección, como nadie ignora, solo puede adquirirse á fuerza de práctica.

*EL MUNDO MILITAR*, conservó esta denominación en recuerdo de tan gloriosa lucha, entrando por consiguiente en el vasto campo, que indica su epígrafe de *Panorama Universal*. Durante este segundo período el *Panorama Universal* fué eco no tan

solo de nuestras glorias militares, sino de cuantas hemos conquistado en todos los ramos de la inteligencia humana. Las ciencias, las bellas artes, los hechos magnánimos fueron y seguirán siendo el predilecto tema de *EL PANORAMA UNIVERSAL*, y si bien se concedió en este orden preferencia á los sucesos de actualidad y nacionales, no se echó tampoco en olvido los que nuestros padres nos legaron para estímulo de nuestra virtud, y todo lo que para el mismo sagrado objeto se pudo tomar de los países extranjeros.

Grandes sacrificios han sido necesarios para plantear esta empresa periodística, de manera que en el término de un año haya podido dar portentosos resultados: el Director de *EL PANORAMA UNIVERSAL* ha tenido que aumentar su vasto establecimiento tipográfico y litográfico, con una sección de grabado en madera y un gabinete de fotografía, para lo cual ha tenido que traer contratados, con crecidos sueldos, á artistas extranjeros de reconocido mérito.

En cuanto á la redacción, cuenta el periódico con colaboradores ya muy conocidos; y en sus columnas nada se inserta que no sea moral, de instrucción y de recreo: todos los números comienzan con una crónica universal de la semana, en que se dan á conocer todos los acontecimientos mas notables de España y del extranjero, narrándolos y apreciándolos con exactitud imparcialidad y buen criterio. Cada quince días se publica una revista de teatros, y el resto de cada número se llena con lecturas sumamente agradables é instructivas.

A todos los señores suscritores que continúen en el próximo año, se les regalará un precioso Almanaque de igual tamaño que el de *La Ilustración* francesa, impreso en excelente papel, adornado con multitud de hermosos grabados, y que entre otras muchas cosas contiene una crónica de la guerra de Africa con la narración detallada de las batallas de Sierra Bullones, Castillejos, Tetuan y Vad-Ras; un resumen de los acontecimientos de Siria, y otro de la revolución de Italia.

Tantos sacrificios y tantos afanes para que *EL PANORAMA UNIVERSAL* esté á la altura de las mejores publicaciones extranjeras de su clase, y represente dignamente á la literatura española, le han granjeado á su Director el aprecio del público y la protección del Gobierno; y pueden tener la seguridad los señores suscritores de que no habrá en España otra publicación de su género que le iguale.

El Director y propietario de *EL PANORAMA UNIVERSAL* presenta hechos los dos tomos de su periódico á la vista del público, que es el mejor modo de garantizar sus ofertas; y en demostración de la verdad de todo cuanto queda espuesto, con uno de los próximos números se repartirá en una hoja suelta el índice de los grabados, láminas, mapas y artículos que contienen los dos tomos publicados.

Reconocida la importancia de un periódico ilustrado como

*EL PANORAMA UNIVERSAL*, que con tanta oportunidad y acierto se ocupa de todos los sucesos de actualidad, el Gobierno de S. M., obrando de la misma manera que los Gobiernos extranjeros respecto de publicaciones de la misma índole, se ha dignado concederle su protección, y por Reales órdenes de 19 de diciembre de 1859, 24 de marzo, 25 de junio y 7 de noviembre de 1860, esta última comunicada por el Ministerio de la Gobernación, ha dispuesto que por las dependencias de los Ministerios y por los gobiernos de las provincias, se faciliten á su Director las noticias, datos, planos y dibujos, cuya publicación se considere oportuna y conveniente.

## CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

*EL PANORAMA UNIVERSAL* sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de á 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

## PRECIOS.

### En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes .... 8 reales.	1 mes..... 10 reales.
3 id. .... 24	3 id. .... 30
6 id. .... 46	6 id. .... 57
1 año..... 85	1 año..... 100

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.....	100 reales.
1 año.....	190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses.....	140 reales.
1 año.....	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Durán*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, Plazuela de Pontejos.—En provincias en casa de los señores corresponsales de la *Gaceta Militar* y *EL PANORAMA UNIVERSAL*.

**IMPORTANTE.** En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 rs.

## REGALOS A LOS SUSCRITORES.

A todos los señores suscritores que lo verifiquen por seis meses, se les regalará un magnífico *Calendario* con multitud de grabados estampados en papel superior.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.